

JESÚS LUQUE MORENO, *C. Valerius Catullus: praelectiones Granatenses*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 2020, 554 pp., ISBN 978-84-338-6642-4.

El autor describe su libro como una introducción a la lectura de los poemas de Catulo, elaborada a lo largo de años de fructífera enseñanza en la Universidad de Granada. Sin embargo, sus *Praelectiones* son algo más que una introducción, pues en ellas se desmenuzan y analizan con sensibilidad y buen hacer los poemas y sus junturas hasta dejarlos en los huesos. Además, toma como eje central el comentario rítmico-métrico, tan descuidado por los comentaristas del poeta de Verona. En este campo, el Profesor Luque es uno de los mayores expertos del mundo científico nacional e internacional, como ha demostrado, además de en el caso de Catulo, en el de Horacio, Séneca, Marcial, Prudencio y otros poetas.

La densa monografía con amplias y ricas notas a pie de página se distribuye en tres partes: A. *DOCTVS POETA* (pp. 15-146): C. Catullus Veronensis, Catulli Veronensis liber, Metra Catulliana, Catulli epigrammata; B. *CATVLLI POLYMETRA* (pp. 147-405): Catullus Saphicus: el discutido *carmen* 51, Catullus Priapicus: gliconios y ferecracios, Hendecasyllabi Catulliani, Alia metra: galliambi, iambi Catulliani, Catulli hexametra, Catulli disticha; C. *VARIA CATVLLIANA* (pp. 407-86): *Candidus*: una vez más el problema de la traducción, *Ubi-que* (= *et ubi*) / *ubique*. Nota a Catulo 63.46, Séneca y Catulo: a propósito de Medea 56-115; D. ÍNDICES (pp. 487-554): Initia carminum, Poemas analizados en el libro, Referencias bibliográficas, Índice general.

Se analizan la mayoría de los poemas catulianos. Faltan las poesías 3, 14, 15, 21, 24, 27, 32, 33, 38, 41, 49, 56, 57, 64.1-302, 67, 69, 71, 73, 74-82, 87, 89-92, 97, 98, 103, 104, 107-11, 114-16. En algunas de estas ausencias tal vez se haya pecado de cierta *prudencia philologorum*. Yo habría deseado que se hubiera comentado completo el epilio 64 de las *Bodas de Tetis y Peleo*, incluido el famoso lamento de Ariadna (vv. 116-201), modelo del no menos conocido $\sigma\chi\epsilon\tau\lambda\iota\alpha\sigma\mu\acute{o}\varsigma$ de Dido contra Eneas (*Aen.* 4.305-30, 365-87).

A. *DOCTVS POETA* (pp. 15-146)

En el primer capítulo (C. Valerius Catullus Veronensis, pp. 17-37) se esboza la vida de Catulo, de la que se ofrece unos amplios *annales Catulliani* o 'trama cronológica mínima' desde el año 116 a.C., nacimiento de Varrón, hasta el 8 a.C., muerte de Horacio, con inclusión de datos históricos, sociales y literarios de la época más gloriosa de las letras latinas.

El segundo capítulo (Catulli Veronensis Liber: *ratio carminum, res, uerba, metra*, pp. 39-59) trata de la 'cuestión catuliana', pese a que nunca llegaremos a demostrar si la colección fue o no ordenada por el mismo poeta, si la colección

presenta un orden caótico o si la colocación de los poemas responde a una ordenación consciente. Seguramente, la ordenación de sus poesías, sea cual fuere su editor, sigue la tradición helenística de la *poikilía* o *varietas* (cf. p. 117), una tradición que siguieron Virgilio (*Bucólicas*), Horacio (*Odas* y *Epodos*) y los poetas elegíacos Tibulo, Propercio y Ovidio (*Amores*).

Todo lo que el autor quiere expresar respecto a los contenidos (*res*), los temas, los personajes, los datos literarios y los metros se recoge en una larga y valiosa tabla (pp. 46-59), a la que se añaden amplias notas aclaratorias (pp. 46-59). Solo me voy a permitir completar en el apartado Tema datos sobre la composición genérica de algunos poemas (cf. Cairns 2007, *passim*; Moreno Soldevila 2011, *passim*; Ramírez de Verger 2020, *Opera minora selecta*, pp. 162-247) catulianos: 2 himno; 3 epitafio; 5, 7, 48 *arithmetikón*; 8, 11, 70, 72, 75, 76, 99 *renuntiatio amoris* o ruptura de amor; 9 *prosphonetikón* o poesía de bienvenida; 10, 25, 32, 49, 53, 55, 56 *αἴvoς* o anécdota; 12, 25, 42, 103 *flagitatio* o denuncia pública; 13 *vocatio ad cenam* o invitación a la mesa; 15 *commendatio* o nota de recomendación; 26, 28, 40, 47, 52, 54, 58, 59, 60, 71, 73, 77, 80, 81, 82, 104, 106, 108, 110, 111, 112, 113, 116 invectiva; 27 poesía simposiaca; 30 *foedus amicitiae violatum* o violación de un pacto de amistad; 31, 63.50-73 *epibatérion* o discurso de regreso a su tierra; 43, 86 *descriptio puellae* o descripción de la amada; 45 *iusiurandum amoris* o juramento de amor; 46 *syntaktikón* o poema de despedida; 50, 51 *signa amoris* o síntomas de amor; 61 epitalamio; 64 epilio; 65, 68 epístola literaria; 66 poema elegíaco; 87, 109 *foedus amoris* o pacto de amor; 96, 101 epicedio o poesía de consolación; 102 *foedus amicitiae* o pacto de amistad.

En el tercer capítulo (Metra Catulliana, pp. 61-110) el autor, tras enumerar las formas métricas de tradición jonia y de tradición eolia, repasa 'el léxico métrico' de Catulo, tal como lo analizó Carmen Hoces en una monografía de 1997 (*Scriptores Latini de re metrica, XIII: Poetae*): las Musas, formas poéticas, el ritmo, ejecución oral y escrita, el canto, los instrumentos musicales, la percepción. Todo ello lo adorna con los pasajes, en los que Catulo deja huellas de su doctrina métrica o tecnicismos métricos (pp. 75-8). Se detiene, a continuación, en exponer algunas consideraciones sobre la presencia de Catulo en la tradición de la antigua doctrina métrica, reflejada en los escritores técnicos en general y en los tratadistas de rítmica y métrica en particular. Los ecos de Catulo no faltaron después de su muerte, como, por ejemplo, en Virgilio, Horacio, los elegíacos, Marcial, Ausonio, Prudencio, Macrobio, Boecio o la epigrafía. A esto añade el autor los materiales que se encuentran en escritores técnicos y gramáticos con un gran acopio de los mismos por el orden del *Liber catuliano* (pp. 87-103). Culmina con una breve síntesis de lo expuesto en páginas precedentes: citas, *realia*, retórica-poética, léxico, gramática y métrica/versificación. El Profesor Luque se esmera machaconamente, como experto maestro, por ofrecer desmenuzado y aclarado todo el material a sus alumnos y lectores.

En el capítulo 4 (Catulli epigrammata. Estructura interna de los poemas, pp. 111-46) el autor se afana en trazar una disposición binaria (presentación/resolución) en la estructura de casi todas las poesías catulianas. Me cuesta trabajo intuir una mente poética tan cartesiana en Catulo. Ahora bien, el despliegue tan exhaustivo y didáctico de nuestro autor para mostrar la estructura de cada poema (pp. 123-46) merece todo mi reconocimiento.

B. CATVLLI POLYMETRA (pp. 147-405)

La segunda parte de la monografía está invadida por las formas métricas, que es lo que distingue este libro de otros estudios y comentarios sobre la obra catuliana. Empieza a analizar las formas sáficas y sigue con las glicónicas, con el falecio, con los jónicos *a minore* y los yambos para terminar con las formas dactílicas, hexámetros y dístico elegíaco. Todo ello se enmarca en un análisis métrico “que atienda a los distintos niveles de funcionamiento del lenguaje versificado: las *formas*, los *esquemas* métricos y la *composición* o realización de los mismos a base de materiales lingüísticos de todo tipo: fónicos, léxico-semánticos, morfológicos, sintácticos, etc. Sin olvidar, por supuesto, la *ejecución* de dichos poemas” (p. 150).

El capítulo primero (Catullus Saphicus: el discutido *carmen* 51, pp. 151-201) recoge ‘en buena medida’ la ponencia que presentó el autor en el VIII Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, celebrada en León en 2016 y cuyas *Actas* todavía no han sido publicadas, según reza en las Referencias bibliográficas (p. 525). El autor exprime el poema 51. Parte del encaje de la cuarta estrofa (*Otium, Catulle, tibi molestum est ...*) en la poesía y del significado del término *otium*. Continúa con un análisis comparativo, muy exhaustivo, de Safo, fr. 31 y Catulo, 51. El autor se inclina con razón por considerar auténtica la cuarta estrofa del poema, pues “sin ella el poema de Catulo no pasaría de ser una simple versión de Safo, incompleta además; gracias a ella, en cambio, aparece como una composición original, unitaria, aunque con dos partes en contraste”. Mi interpretación de la poesía 51 es simple (cf. Ramírez de Verger, *Opera minora selecta*, 2020, pp. 615-27): Catulo parte del fr. 31 de Safo para componer un poema sobre los síntomas de amor (*signa amoris*) que experimentó cuando vio por primera vez a su diosa/amada Lesbia perdiendo la cabeza (estrofas 1-3) y sobre las consecuencias morales que se derivarían de tal desvarío, propio de los que viven inmersos en una vida ‘ociosa’ (*otium/σχολή*), tan ansiada por los que se dedican a los *negotia* (el *otium cum dignitate*; cf. Horacio, *carm.* 2.16.1-8 *Otium divos ...*) y tan perjudicial para los *otiosi* (el *otium sine dignitate*), como eran los casos de Catulo y Licinio Calvo, por ejemplo (*carmen* 50). Teofrasto llegó a definir el amor como πάθος ψυχῆς σχολαζούσης (fr. 114 Wimmer; cf. Stob. 4.20.66 y Diog. Laert. 6.51) y Catulo parece recibir el mensaje cuando está cayendo en la enfermedad del amor por llevar un alma ociosa que no le va a traer nada bueno. Sobre el *otium* vuelve nuestro autor en las pp. 192-6, 199-201.

El autor sigue desarrollando su visión de estructura bipartita en las poesías de Catulo, como en los poemas 11, 17, 22, 26, 39, 58, 70 y como en Horacio, *epod.* 2 (*Beatus ille*) o Marcial 3.51. A continuación se detiene en el análisis pormenorizado de tres poemas que parecen guardar una especial relación con la poesía 51, sea de fondo (50 pasión amorosa) o sea de forma (8 y 11 renunciadas de amor), una relación que se hace especialmente patente en la versificación de los poemas sáficos 51 y 11.

El autor concluye el capítulo considerando que “el poema 51 no es una traducción de Safo ... Es a Catulo al que hay que encontrar, descubriéndolo detrás tanto de la persona y las palabras de Safo como de las ideas e imágenes de la poesía amorosa de la época”. El capítulo se culmina con acertadas citas de Joaquín Sabina (*el amor cuando no muere mata ...*) y de Antonio Machado (*ni contigo ni sin ti ...*). Bello remate a un bello capítulo.

El capítulo 2 (*Catullus Priapicus: gliconios y ferecracios*, pp. 203-70, deudor en parte de su *Conspectus metrorum*, Granada 2018, pp. 1061 y ss.) pasa de las composiciones sáficas a las glicónicas (gliconios, ferecracios, asclepiadeos). Se analizan el poema 34 (himno a Diana: invocación, aretalogías, plegaria); la poesía 61 (epitalamio en honor de Manlio y Junia) con un amplio análisis de la forma métrica de los estribillos con resumen en las pp. 254-5; el poema 17, el único completo en versos priapeos (gliconio + ferecracio). Se termina con la poesía 30 (idoce versos inolvidables!) en versos asclepiadeos mayores, es decir, gliconios con doble expansión coriámbica.

El capítulo 3 (*Hendecasyllabi Catulliani*, pp. 271-333) comienza con un estudio del falecio (pp. 272-95): origen, entidad métrica y literaria, desarrollo histórico y otras cuestiones. Por cierto, la traducción de *fascino ... procaci* de CIL 14.3565 (= CE 1504) no es “con mi talismán procaz” (p. 290, n. 124), sino “con mi pene procaz”, pues el término *fascinum* “was sometimes transferred to the human penis (Hor. *Epod.* 8.18, Petron. 92.9)”, como recordaba Adams (*Latin Sexual Vocabulary*, p. 63) y como hace tiempo explicó Lambinus al pasaje horaciano, antes citado (1561, p. 439 “*fascinum* hoc loco mentulam significat”). El autor pasa a continuación a analizar concienzudamente algunos poemas catulianos escritos en falecios: 1 (*Cui dono lepidum nouum libellum*); 35 (*Poetae tenero, meo sodali*), donde se recrea en expresar el significado de la juntura *Sapphica puella / musa doctior* de los versos 16-17 (pp. 302-15), interpretada como “niña más que docta en la musa sáfica”, entendiendo (‘mera posibilidad’) *Sapphica musa* como un ablativo de limitación (p. 313). Pasa después a analizar los poemas de los besos (5, 7, 48, 61.199-203, pero no la poesía 99), pertenecientes a la composición genérica del ἀριθμητικόν (Cairns 1973, pp. 15-22). En la poesía 5 siempre me ha parecido que el verbo *amare* (*Viuamus, mea Lesbia, atque amemus*) está tomado eufemísticamente por ‘hacer el amor’ (Montero Cartelle 1991, p. 212, n. 5; Adams, p. 188). Igualmente, el término *ludus* de 61.203 se refiere al juego amoroso, como *ludere* en 68.17.

Para cerrar este capítulo el autor se detiene en las peculiaridades métricas de los poemas 55 (‘Buscando a Camerio’) y 58b. Propone la posibilidad de

pronunciar *Că-mer-jum* con base yámbica para reducir “a la normalidad el verso endecasílabo” (p. 333) en lugar de un falecio dodecasílabo con un tríbraco como base. Parece una solución muy razonable. El autor no se adentra, sin embargo, en la interpretación de una de las anécdotas (αἴνοι) más divertidas de Catulo. He aquí mi propuesta para la interpretación del poema 55: Catulo anda buscando a Camerio por todo el centro de Roma sin ningún éxito. Se detuvo en el Pórtico de Pompeyo, cerca del teatro (cf. Prop. 2.32.11 con Fedeli 2005, 896; Ov. *ars* 1.67, 3.387 con Gibson 2003, 259-60), en el Campo de Marte. Se topó con un grupo de heteras que paseaban tranquilamente por allí. Les preguntó por Camerio y una de ellas, descubriéndose los pechos, le dijo con sorna: “Aquí se esconde en mis pezones de rosa”. Acceder a Camerio le estaba suponiendo a Catulo un esfuerzo mayor que los trabajos de Hércules. Así que pasa a quejarse mentalmente a su amigo Camerio por su soberbia y desprecio al negarse a decirle dónde se encuentra. Catulo insiste y le conmina a que confíe, tenga agallas y salga de una vez a la luz. ¿Cuál es la poderosa razón de que Camerio no dé señales de vida? Catulo se pregunta cuál puede ser esa razón a partir de la pista que le ha dado la hetera del verso 12: ¿será que en este momento lo tienen atrapado unos pechos exuberantes? Pues si tienes tu lengua –sigue la imaginación de nuestro pícaro poeta– atrapada en una boca cerrada (está mamando las tetas de la putilla), vas a desperdiciar todos los demás placeres, pues ni siquiera podrás pronunciar esas palabras y expresiones que tanto excitan en el sexo (cf. Moreno Soldevila 2011, 98. Cf. Ov. *am.* 3.7.11-12 *et mihi blanditias dixit dominumque vocavit/ et quae praeterea publica verba iuvant*; Mart. 10.68.5 κύριέ μου, μέλι μου, ψυχή μου *congeris usque*). Bueno, pero ese es tu problema, insiste Catulo. Conque, si quieres, continúa dándole gusto a tu paladar encerrado en los pechos de una mujer, pero déjame que yo participe de vuestro placer, no sé si como “voyeur” o el tercero de un hipotético trío.

Por el capítulo 4 (Alia metra, pp. 335-405) se repasan los demás metros que aparecen en la colección catuliana. El autor comienza por los galiambos del espléndido poema 63, dedicado a Atis (pp. 335-47), con un estudio de la naturaleza métrica del verso galiambo (*galliambus* o *galliambicus*), que viene a ser un tetrámetro jónico *a minore* cataléctico con inversión de las dos sílabas centrales (p. 337). Su estructura es binaria más una coda conclusiva en forma de plegaria (1-90 [1-38 + 39-90] // 91-3). Se debería haber hecho notar que el encomio de Atis a su patria aparece como un *epibatérion* o discurso poético dirigido a su patria (Cairns 2007, 62-3). Continúa después con los ‘Iambi Catulliani’ (pp. 347-67), como el trímetro arquoqueo (52), el senario yámbico puro (4, 29 con reparos), el trímetro yámbico escazonte o trímetro ‘cojo’ (8, 22, 31, 37, 39, 44, 59, 60) con un análisis pormenorizado de las poesías 37, 39, 31 (leo con *Avantius limpidae lacus undae*; *Emerita* 61, 2003, 223-6) y 60, además del poema 25, donde se recurre al tetrámetro yámbico cataléctico. Se prosigue con los ‘Catulli hexametra’ (pp. 367-93) con un detallado análisis del poema 62 (no se traducen los versos espurios 32a-32g en p. 372), de composición circular, y otro análisis no menos cuidadoso de 64, el epilio sobre las ‘Bodas de Tetis y

Peleo', padres de Aquiles. El autor no se conforma con sus análisis concienzudos y muy pedagógicos, sino que se adentra *a capite ad calcem* en los estribillos de las canciones nupciales de Catulo (pp. 382-93). Se termina el capítulo con los 'Catulli disticha' (pp. 393-405) o el estudio del dístico elegíaco catuliano. Se detiene en el celeberrimo poema 85 (*Odi et amo*), construido sobre ocho formas verbales, y en los epigramas 94, 112, 93, 105, 106, 86 (*descriptio puellae*, donde el término *venustas* del verso 3 debe responder al atractivo de Venus, es decir, el atractivo sexual).

Vengo insistiendo en la presente reseña de manera general en los análisis exhaustivos que el autor dedica a los poemas. Quisiera ahondar en lo mismo trayendo a colación un caso entre otros muchos: el poema 30 (pp. 262-70). El autor comienza dando una impresión general del mismo, considerando al poema 30 "una composición también singular del *Liber* por su ubicación, por su forma métrica, por su rigurosa arquitectura lógica, por su compleja entidad poética y su acierto estilístico para expresar el contenido" (p. 262). Se continúa con un estudio métrico del 'asclepiadeo mayor', un verso de dieciséis sílabas (gliconio con doble expansión coriámbica). Se prosigue con la exposición del contenido (*foedus amicitiae violatum*) y con las formas léxicas para expresar dicho contenido. Para que todo ello quede más claro se representa "la compleja arquitectura lógico-semántica" en el texto latino y su traducción con las indicaciones pertinentes "para visualizar tanto la articulación métrica, como la lingüística y la retórico-literaria" (p. 12). Se repasa la estructura bipartita de dos sectores de seis versos cada uno, subdivididos en tres dísticos respectivamente, en el que el último dístico cierra epigramáticamente el segundo sector y toda la composición: 1-2 + 3-4 + 5-6 // 7-8 + 9-10 + 11-12 (p. 129). El alumno, me imagino, que haya seguido atentamente el tenor de las explicaciones, podrá volver a leer y comprender el poema 30 con todos sus matices formales y toda su arquitectura poética. Y así van desbrozándose los poemas del veronense ante nuestros ojos para regocijo de nuestras mentes de discípulos atentos ante un profesor que ha calado a Catulo hasta los huesos.

C. VARIA CATVLLIANA (pp. 407-86)

Como complemento a las dos partes anteriores el autor añade a modo de apéndices algunos trabajos complementarios.

En el capítulo 1 (*Candidus*: una vez más el problema de la traducción, pp. 411-37) se estudia el adjetivo *candidus* que aparece en Catulo en quince ocasiones. El autor parte de once traducciones del término "con la intención de constatar una vez más 'la miseria' de esa gran labor filológica del traducir" (p. 414). Repasa los diferentes matices en las ocasiones en que aparece (35.8 *candida ... puella*, 13.4 *candida puella*, 68.70 *candida diua*, 68.134 *Cupido / ... candidus*, 86.1 *Quintia ... candida*, 39.1 *candidos ... dentes*, 64.162 *candida ... uestigia*, 80.2 *labella / ... candidiora*, 64.308 *candida ... ora*, 61.115 *candido ... pede*, 64.235 *candidaque ... uela*, 64.14 *candenti e gurgite*, 64.318 *candentis ... lanae*, 68.148 *lapide ... candidiore*, 107.6 *candidiore nota*, 8.3 *candidi ...*

soles). Añade un epílogo con los términos *albus, nitens, niueus, splendidus, radiantes, micans, luceo, fulgeo*. Toda una ristra de términos para designar la blancura como ideal de belleza, claridad y deslumbramiento.

El autor defiende en el capítulo 2 (*Seueriorum*: comparativos en los falecios catulianos, pp. 439-57) el valor intensivo del grado comparativo en Catulo, frecuente en el final de los falecios, ya sea en relación con otra entidad (“comparativos” en sentido estricto) o ya sea de forma absoluta (los llamados tradicionalmente “intensivos”). Cree el autor que el uso de los comparativos apunta a su estructura fónica (asonancias, rimas, correspondencias fónicas y léxico-gramaticales) y de ahí que “no hay, así, razón alguna para no tenerlos en cuenta, para no reconocerlos, para no apreciarlos como tales” comparativos (p. 457).

El breve tercer capítulo (*Ubi-que* (= *et ubi / ubique*. Nota a Catulo 63, 46, pp. 459-63) plantea la cuestión de si este *ūbīque* de Catulo era el habitual en el latín de su época o respondía a una abreviación yámbica de un *ūbīque*. El autor anota que Avantius en su edición Aldina de 1502 substituyó el *ubique* de los códices por un *et ubi* “que luego no prosperó entre los editores” (p. 463).

En el cuarto y último capítulo de la tercera parte y de la monografía (Séneca y Catulo: a propósito de Medea 56-115, pp. 465-86) se recoge un trabajo que el autor publicó en *Florentia Iliberritana* (29, 2018, 61-90), donde se comparan los cantos de boda de Catulo (61, 62 y 64.323-81) con los versos citados de la *Medea* de Séneca mostrando no sólo sus diferencias métricas, sino también sus divergencias léxicas y de expresiones o fórmulas. En realidad, las similitudes se explican porque ambos autores desarrollan los motivos de una misma composición genérica (el epitalamio con todos sus tópicos y condimentos), no porque Séneca dependa directamente de Catulo. Lleva razón el autor, cuando concluye que “en el canto nupcial del primer coro de la *Medea* de Séneca, así como en el monólogo que lo precede, no parece posible reconocer rasgos que los vinculen directamente con Catulo” (p. 480).

El libro culmina con el apartado de Índices (pp. 487-554): 1) *Initia carminum* con las correspondientes formas métricas; 2) Poemas analizados; 3) Referencias bibliográficas; y 4) Índice general. Echo de menos sendos Índices de pasajes citados y de nombres propios.

La bibliografía es muy completa. No obstante, he echado de menos algunos títulos: F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Ann Arbor 2007; A. Fo, *Gaio Valerio Catullo, Le Poesie*, Torino 2018 (con comentario); N. Holzberg, *Catull: Der Dichter und sein erotischen Werk*, München 2002; E. Montero Cartelle, *El latín erótico*, Sevilla 1991; R. Moreno Soldevila, ed., *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina* (s. III a.C.-II d.C.), Huelva 2011; D.O. Ross, *Style and Tradition in Catullus*, Cambridge 1969; Th.S. Thorsen, ed., *Cambridge Companion to Latin Love Elegy*, Cambridge 2013; Th.S. Thorsen, S.J. Harrison, eds., *Roman Receptions of Sappho*, Oxford 2019; J.J. Valverde Abril, *Filiib* 20, 2009, 309-43 (sobre

Lesbia-Clodia); M. Wyke, *The Roman Mistress: Ancient and Modern Representations*, Oxford 2002.

El libro está bastante bien impreso, excepto en un salto de línea en la p. 158 (“1.1.2.4 como romano --- s; debía incluso ...”). El párrafo de la p. 436 que comienza por “*Fulgeo* que ya hemos visto ...” debe aparecer en un cuerpo de letras normal y sin tabulador.

En cuanto a omisiones y erratas poco hay que señalar: no se da la referencia (3.51) del epigrama citado de Marcial en p. 175. En la p. 188 hay que leer ‘tradición’, no ‘traducción’.

El poeta W.B. Yeats se quejaba en *The Scholars* (1919) de la frialdad con que los filólogos trabajaban y valoraban la poesía de Catulo. No he tenido yo esa impresión en la lectura de la monografía catuliana del Profesor Luque, cuyo oficio y sensibilidad interpretativa, en el fondo y en la forma, me han llevado a seguir disfrutando de unos poemas tan deliciosos como actuales.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER
Universidad de Huelva
rdverger@uhu.es